

Editorial

Caída de las tasas de natalidad

Las más recientes cifras de nacimientos en Chile muestran que la crisis de natalidad se agudiza. Chile registra la tasa de fecundidad más baja en su historia, de acuerdo con las recientes Estadísticas Vitales del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

La Tasa Global de Fecundidad (TGF), es decir, el número de hijos promedio que tendría una mujer durante su vida fértil (15-49 años), es de 1,03, lo que está por debajo del nivel de reemplazo, que es de 2,1 hijos. Esto ha abierto un debate entre expertos y organizaciones, quienes alertan sobre el impacto que este escenario puede generar en el país, y las múltiples aristas que inciden en que cada vez menos personas decidan tener hijos. Varias voces expresan su preocupación en torno a un tema que se viene advirtiendo desde hace años y que tiene varias consecuencias y desafíos.

Una población envejecida supone la creación de nuevas políticas públicas que vayan en línea con esta realidad que, a su vez, obliga a repensar la forma en que se destinan los recursos disponibles. Es cierto que esta es una tendencia mundial, pero se muestra más acentuada en nuestro país, porque Chile está en el lugar 222 y solo 14 naciones tienen una tasa más baja de natalidad.

Las estadísticas del INE muestran también que la edad en que las mujeres en Chile son madres sigue retrasándose. En 2022 estaba en el tramo de 30 a 34 años. En medio de la baja sostenida en la tasa de natalidad en Chile, se ha registrado un incremento de mujeres extranjeras que son madres. Así, mientras en 2017 el 6,9% de los nacidos vivos provenía de una mujer de origen extranjero, en 2022 esa proporción se triplicó, llegando a 20%. Las mayores proporciones corresponden a madres venezolanas, seguidas de peruanas y haitianas, situación que se concentra de preferencia en las regiones de nortinas de Tarapacá y Antofagasta.

El fenómeno de baja natalidad es más notorio en regiones como

Ñuble y Biobío, donde se esperaba que ocurriera de manera más lenta, pero se ha acelerado. El envejecimiento de la población es una realidad, inversamente proporcional al número de nacimientos. La natalidad en nuestro país muestra retrocesos que hacen insuficiente asegurar el recambio generacional, lo que abre un problema estructural, con una población en franco envejecimiento, a menos que como sociedad se trabaje en políticas de incentivo a la natalidad.

Se señala con frecuencia que los jóvenes de hoy son más reacios a ser padres, y en cambio, se ha incrementado la tenencia de mascotas. Es evidente que una parte importante de las nuevas generaciones no está dispuesta a asumir el don de la paternidad y la maternidad para constituir una familia, para proyectarse a través de los hijos y para preservar el futuro de la humanidad.

El envejecimiento acelerado del país impacta también en la necesidad de cuidados que requieren los adultos mayores, la adaptación de las ciudades, e incluso, cómo se les integra a la fuerza laboral, cuando no son considerados parte de la etapa "productiva". Por eso, conviene preguntarse también qué tan preparados están los organismos estatales y cuán rápido avanzan las políticas públicas para

atender a esta sociedad de mayor edad que se está constituyendo.

Es también evidente que la sociedad chilena no está preparada para abordar los desafíos que representa este envejecimiento acelerado de la población, desde cómo se diseñan las ciudades, hasta cómo se entregan servicios y atenciones a las personas mayores. La esperanza de vida al nacer va subiendo, pero hay que considerar que esa población más longeva tiene nuevos requerimientos en atención de salud, medicamentos y alimentación adecuada.

Estos aspectos representan un desafío para que las políticas públicas sanitarias se comiencen a repensar, en atención a una población más envejecida, cómo se rediseñan los sistemas de pensiones, los destinos de la fuerza laboral o, incluso, el diseño de las ciudades.

Una población envejecida supone la creación de nuevas políticas públicas que vayan en línea con esta realidad que, a su vez, obliga a repensar la forma en que se destinan los recursos disponibles.